

Hans-Martin Sass, PhD

Bioeticista. Profesor emérito de Filosofía en la Universidad de Ruhr, Bochum, (Alemania), y profesor emérito de investigación en el Instituto Kennedy de Ética en la Universidad de Georgetown, Washington DC.

sasshm@aol.com

Salvador Ribas

Doctor en Filosofía por la Universidad de Barcelona. Máster en Bioética y Derecho. Máster en Ensayos Clínicos. Vicepresidente de la International Society for Clinical Bioethics.

salvador.ribas@gmail.com

Montserrat Esquerda

Médico pediatra. Directora del Institut Borja de Bioètica-URL.

mesquerda@ibb.url.edu

Con motivo de la participación del Prof. Hans-Martin SASS en la XV Conferencia Internacional de la ISCB (Sociedad Internacional de Bioética Clínica) ha sido posible hacer una entrevista conjunta con Salvador Ribas, para pedir ambas opiniones sobre el pasado, presente y futuro de la Bioética

Desafíos de la bioética: La entrevista.

M.E.: Como fundador (no sé si le gusta este nombre), ¿cómo ha vivido el nacimiento de la Bioética?

H.M.S.: En absoluto, no soy uno de los fundadores de la Bioética, pero sí soy uno de sus discípulos y primeros estudiosos que hemos visto crecer y prosperar a la familia bioética. Los padres de la Bioética son *Fritz Jahr* (en Alemania, desde 1926) y *Van Rensselear Potter* (en Wisconsin, desde 1970). El centro más importante de formación y producción en el campo de la Bioética fue el *Kennedy Institute of Ethics*, de la Universidad de Georgetown, que promovió la transición desde el tradicional paternalismo/maternalismo médico hasta la nueva relación médico/paciente, basada en los 4 principios del «Mantra de Georgetown» (respeto por la autonomía, no maleficencia, beneficencia y justicia). Desde la década de los 80 participé en la promoción de esta transición en Europa y en todo el mundo mediante cursos interdisciplinarios para médicos, enfermeras, periodistas y políticos.

S.R.: Estoy totalmente de acuerdo con el Prof. Sass, el *Kennedy Institute of Ethics* de la Universidad Georgetown ha sido clave en el discurso bioético, un discurso que debería ser más participativo, donde todas las voces tuviesen su lugar. El discurso bioético lo debemos hacer entre todos, desde y con todas las disciplinas, para llegar a la mejor toma de decisiones. En mi estancia para investigación hace unos años en el *Center for Clinical Bioethics* de la Universidad de Georgetown, tuve el placer de com-

partir sesiones clínicas de Bioética con Edmund Pellegrino, Carol Taylor y el resto del equipo e investigadores que compartíamos nuestra estancia, y uno de los temas clave que aparecía a menudo era el concepto de autonomía y de beneficencia.



HANS-MARTIN SASS:

«DESGRACIADAMENTE, LA BIOÉTICA SIGUE SIENDO, EN ESTADOS UNIDOS, SINÓNIMO DE ÉTICA MÉDICA, PERO NO ES ASÍ EN EUROPA Y ASIA. LA BIOÉTICA ESTÁ EN CAMINO DE REPRESENTAR VERDADERAMENTE LO QUE SU NOMBRE INDICA: “ÉTICA DIRIGIDA HACIA EL BIOS” PORQUE TODO BIOS ES INTEGRADOR E INTEGRADO»

M.E.: La Bioética es una disciplina joven. ¿Cómo valora la evolución de esta disciplina? ¿Y su momento actual?

H.M.S.: Desgraciadamente, la Bioética sigue siendo, en Estados Unidos, si-

nónimo de ética médica, pero no es así en Europa y Asia. La Bioética está en camino de representar verdaderamente lo que su nombre indica: ética dirigida hacia el *bios* porque todo *bios* es integrador e integrado. Por ejemplo, en las redes culturales, políticas, sociales, la agricultura, el medio ambiente, la microbiología, su salud y su vida, dependen de una interacción correcta y armónica. El reto de la humanidad es reconocerlo, darle soporte y promover que estas interacciones sean efectivas y no destruirlas con la manipulación del medio ambiente, la manipulación genética, cultural o política.



SALVADOR RIBAS:

«CUANDO SE HABLA DE LA PALABRA «BIOÉTICA», A MENUDO SE VINCULA CON LA ÉTICA CLÍNICA, PERO A MI ENTENDER CADA VEZ HAY UNA MÁS AMPLIA Y CORRECTA INTERPRETACIÓN DE LA DISCIPLINA DE LA BIOÉTICA Y DEL ROL QUE HA DE JUGAR EN LAS CIENCIAS DE LA VIDA EN SU SENTIDO MÁS AMPLIO.»

S.R.: Cuando se habla de la palabra «Bioética», a menudo se vincula con la ética clínica, pero a mi entender cada vez hay una más amplia y co-

recta interpretación de la disciplina de la bioética y del rol que ha de jugar en las ciencias de la vida en su sentido más amplio. Un indicador claro de este cambio es la ya superada etapa en que la bioética era reducida al principialismo bioético, lo que el Prof. Sass ha mencionado como «Georgetown Mantra».

M.E.: ¿Cuáles cree que son los retos más importantes para el futuro de la Bioética?

H.M.S.: En el futuro, la humanidad necesita ser consciente globalmente de los nuevos riesgos para la *Bios* integrada en todas las dimensiones, y traducir en términos bioéticos también los nuevos biotopos al ciberespacio, al Internet de las personas, de las cosas y a todo. También hay que evitar la destrucción de las nuevas biosferas desde nuevas ciberesferas.

HANS MARTIN SAAS.:

«EN EL FUTURO, LA HUMANIDAD NECESITA SER CONSCIENTE GLOBALMENTE DE LOS NUEVOS RIESGOS PARA LA BIOS INTEGRADA EN TODAS LAS DIMENSIONES, Y TRADUCIR EN TÉRMINOS BIOÉTICOS TAMBIÉN LOS NUEVOS BIOTOPOS AL CIBERESPACIO, AL INTERNET DE LAS PERSONAS, DE LAS COSAS Y A TODO.»

S.R.: No cabe duda de que uno de los mayores retos para la bioética en las próximas décadas es la reflexión y propuesta de nuevas recomendaciones éticas ante los nuevos avances tecnológicos (CRISPR), la convivencia con las redes sociales y la gestión de los datos, o el impacto de los nuevos movimientos migratorios, tanto a nivel social, político, como sanitario, entre otros. La bioética ha de ser la mesa de encuentro para llegar a consensos y garantizar un buen futuro para todo el Globo.

M.E.: Usted conoció a Francesc Abel años atrás. ¿Qué recuerdo guarda de él?

H.M.S.: Coincidí con el Padre Abel más de una vez. Fue un auténtico «padre» en ética y bioética, un gran sabio. En una conferencia, en 1992, en Madrid, con motivo de la publicación de unos artículos de Engelhardt en la serie *Phylosophy and Medicine*, yo publiqué el artículo «11 months pregnancy». El Padre Abel y yo tuvimos una larga discusión sobre ética sexual, prevención y aborto. Teníamos posiciones distintas, pero él fue tan correcto y cordial, como animoso su discurso.

S.R.: También tuve el placer de conocer a Francesc Abel, en mi estancia de lectura e investigación en la biblioteca del Institut Borja, en aquellos años situada en Sant Cugat del Vallés, y que más adelante se trasladó a Esplugues de Llobregat, frente al Hospital Sant Joan de Déu. Con Francesc mantuvimos conversaciones después de mi estancia en Georgetown University. Conservaba muy vivo su recuerdo de la estancia en Estados Unidos. En aquellos años yo estaba iniciando mi investigación sobre los comités de ética asistencial. Sus consejos y las lecturas que me recomendaba siempre eran bienvenidos.

